

A
L
J
A
R
A
N
D
A



Revista de Estudios Tarifeños

Segundo Trimestre. Junio 1993

Editada por el Excmo. Ayuntamiento de Tarifa. Núm. 9

HIPERSOL

apoyando
la Cultura
en Tarifa



ALJARANDA

Número 9 - 2º. Trimestre

Junio 1993

Revista de estudios tarifeños

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Tarifa

Delegación de Educación y
Cultura

Concejalía de Cultura

Comisión Municipal VII Centenario

Director:

Jesús Terán Gil

Consejo de Redacción:

Antonio Ruiz Giménez

Juan Manuel Marcos Fernández

Manuel Liaño Rivera

Wenceslao Segura González

José Araújo Balongo

Manuel Reiné Jiménez

Miguel Manella Guerrero

José Donda Cárdenas

Sebastián Trujillo Martínez

Rafael Sánchez Ruiz

Fotografía:

Manuel Rojas Peinado

Distribución:

Delegación de Cultura

Dirección:

ALJARANDA

Casa de la Cultura

Amor de Dios s/n

11380 TARIFA (Cádiz)

Imprime:

Imprenta Grafisur-Tarifa S.L.

Bailén núm. 3

Tarifa (Cádiz)

Depósito Legal:

CA-157/91

ISSN

1130-7986

La revista **ALJARANDA** sólo se hace
responsable de los trabajos sin origen
expresamente indicado.

La revista **ALJARANDA** no comparte
necesariamente las opiniones expuestas en
los artículos por ella publicados

EDITORIAL

No conocer la historia de nuestro pueblo es no conocernos, es imposibilitarnos para reconocernos como sociedad, como hombres que participamos unidos en el devenir de los acontecimientos diarios, los grandes y los pequeños, que acaban por conjugarse en lo que aceptamos como historia.

De la historia es una afrenta hablar en esta ciudad, milenaria, donde las esquinas reúnen todavía ecos de grandes acontecimientos de heroicidades, de conquistas y reconquistas y de un paso constante de civilizaciones que marcaron el pasado, y aun marcan el talante presente de Tarifa.

Para nosotros los periodistas, acostumbrados al juego del día a día, a la futilidad de los sucesos que hoy son importantes y mañana dejan de serlos, se nos está vedada la historia con mayúsculas. Nosotros, como dice ese importante periodista rondeño, pero recriado en el Campo de Gibraltar que es José Vallecillo, lo que nos caracteriza es tratar de la historia con minúscula. De la de los hombres y mujeres de a pie que sin ser duques ni marqueses, son infanzones ilustres de la historia porque contribuyen a hacerla desde el silencio anónimo de sus quehaceres, de sus sacrificios personales, incluso desde sus anécdotas.

De esa intrahistoria, de la que no hablarán los libros, forman parte los vecinos de Tarifa que sacando tiempo y dedicación de donde no hay, contribuyen con su esfuerzo a recuperar las señas de identidad de este pueblo al que quieren y al que se dedican.

No es cuestión de mencionar a los universales Pérez Villalta o Chema Cobo que están en la mente de todos. Al linaje que quiero rendir honor en este día es a aquellos otros tarifeños que forman parte de la memoria colectiva de Tarifa y que sin ellos sería incomprensible entender el esfuerzo de recuperación cultural de la ciudad.

Personajes ilustres por ellos mismos como el pintor y escultor Manuel Reiné, como el cantaor Manolo Garrido, como el estudioso de la historia local Jesús Terán, como el

SUMARIO

- | | | | |
|----|--|----|--|
| 3 | Editorial | 21 | El Estrecho de Gibraltar y sus nadadores |
| 5 | Actividades de la Comisión | 24 | Un personaje en la Historia de Tarifa |
| 7 | Prensa | 26 | Concurso local de poesía Luz '93 |
| 9 | Descripciones de la Tarifa musulmana | 28 | La Cruz Roja de Tarifa |
| 13 | Cabildos | 29 | Oficios para el recuerdo |
| 15 | Alonso Pérez de Guzmán en la Filatelia | 31 | Franquicias y privilegios |
| 19 | Toponimia del Puerto de Tarifa | | |

embellecedor de los pasos de Semana Santa Sebastián (Chan) Rondón o el mismo sentimiento humano del ATS José Serrano, que con su generosidad social contribuye también a enriquecer el talante cultural, por qué no, de este pueblo.

Son todos y muchos que se me quedan entre líneas y por los que pido disculpas, dignos herederos de la tradición cultural y civilizadora de este punto de confluencia histórica que es Tarifa, donde el pasado y el presente se unen, solidariamente, en sus calles y casas.

Como se unen en una revista, **ALJARANDA**, a la que hoy contribuimos a darle salida pública. Porque en ella se conjugan el esfuerzo de notables tarifeños de nacimiento, adopción o deseo por contribuir, en la medida de la propia sencillez de la revista, a recuperar la común patria cultural de Tarifa. Las señas de identidad que han hecho a esta ciudad

distinta a las demás, irrepetible por el concurso de tantas circunstancias históricas y geográficas, una ciudad que tiene siempre, como todas, pendiente el mayor esfuerzo posible por divulgar e incluso vulgarizar, en hacer accesible al más numeroso público posible, el pasado y el presente de Tarifa.

Por eso, porque como director de un periódico entiendo del esfuerzo que representa divulgar cualquier mensaje, aplaudo este nuevo número de la revista **ALJARANDA**, revista de estudios tarifeños, y con ella a la Comisión Municipal del VII Centenario que como órgano colaborador del Ayuntamiento realiza un notable y no siempre entendido esfuerzo por comunicar, por hacer más común para todos, la historia de este pueblo que es, permítanmelo, nuestro pueblo.

Juan Carlos Jiménez Laz.

Logotipo para el VII Centenario de la Gesta de Guzmán el Bueno



El pasado 10 de junio y por parte de los miembros de la Comisión Municipal VII Centenario, se eligió el logotipo que servirá como indicativo de los actos a realizar por dicha Comisión.

Con motivo de cumplirse los 700 años de la heroica Gesta de Guzmán el Bueno.

Resultó elegido el logotipo presentado por Juan Luis Pérez Blanco, cuyo motivo consiste en un castillo atravesado perpendicularmente por un puñal. Una orla en la parte inferior hace referencia al motivo de la celebración. En la reproducción que presentamos no aparecen los colores de los que está compuesto.

Actividades de la Comisión

Jesús Terán Gil

Dentro de este capítulo de Actividades hemos de recordar la presentación del número 8 de nuestra revista, y en la que tuvimos como invitado a Juan Carlos Jiménez Laz, Director del Diario Europa Sur. En consonancia con el acuerdo tomado por este Consejo de Redacción de que a la presentación cada número, venga en calidad de invitado un miembro de los distintos medios de comunicación de la zona.

En la presentación del número anterior, el 1 de abril, tras las habituales palabras del concejal de



Juan Carlos Jiménez Laz, Director de Europa Sur (Foto I. Sena).



José Castiñeira durante su conferencia. (Foto I. Sena).

Cultura, Juan Manuel Marcos Fernández, director de la Revista, Jesús Terán Gil y del colaborador Manuel Liaño, el invitado pronunciaba unas palabras, las cuales pueden leerlas en nuestra Editorial, siendo muy aplaudido por el numeroso público asistente.

Asimismo en este trimestre, la Comisión Municipal VII Centenario acordó, entre otros asuntos, elaborar unos sobres con un dibujo alegórico de la gesta de D. Alonso Pérez de Guzmán, obra del artista y miembro de la citada Comisión, Manuel Reiné. Con estos sobres pretendemos que el centenario de la gesta, sea conocido en los puntos más distantes y distintos del planeta dado que, desde

nuestra ciudad, y por su condición turística, hay personas de muchos puntos del globo.

El jueves 29 de abril y en el Salón de Actos de la Casa de la Cultura, el director de la Unidad Administrativa de Baelo Claudia, José Castiñeira Sánchez, disertaba de manera magistral sobre *Presente y perspectivas de futuro del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia*. El conferenciante explicó de una manera sencilla y comprensible todo lo relacionado a este conjunto arqueológico, a quien Ponsich la llamó *la favorita de Claudio*, al mismo tiempo que se proyectaban unas diapositivas sobre el tema.

Igualmente y dentro de las actividades de este segundo trimestre de 1993, podemos adelantar, aunque cuando la revista esté en sus manos ya se habrá celebrado, que para el jueves 11 de junio a las 21,00 horas y en el Salón de Actos de la Casa de la Cultura, Luisa Isabel Álvarez de Toledo (Duquesa de Medina Sidonia) disertará sobre *Guzmán el Bueno en las crónicas y en la documentación*.

También hemos de decir que está en mente de la Comisión llevar a cabo un hermanamiento con las ciudades de León y Gaucín (Málaga), lugares de nacimiento el 24 de enero de 1256 y muerte el 19 de septiembre de 1309, del defensor de Tarifa. Hermanamiento de tipo cultural que compondrá parte del programa de actos con motivo de la celebración del VII Centenario de la Gesta de D.



Alonso Pérez de Guzmán.

Esta celebración que ya está en marcha, tendrá su logotipo como lo tuvo el anterior VII Centenario de la Toma y para ello la Comisión organizó un concurso que se falló el pasado día 11.

COMUNICADO A NUESTROS LECTORES

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que se encuentran a la venta en papelerías y librerías unos sobres conmemorativos del VII Centenario de la Gesta de Guzmán el Bueno, en donde aparece el dibujo realizado por Manuel Reiné y que reproducimos en la parte superior de esta página.

Vox Populi

Manuel Liaño Rivera

Después de un largo trienio sin prensa política en la ciudad, ya que solamente existía el quincenal *El Copiador*, el 20 de Marzo de 1911 de la Imprenta La Tarifeña, propiedad de Joaquín Arcas, y sita en la calle de la Luz, núm. 3, sale al público un semanario de tendencia obrerista republicana. Su nombre: **VOX POPULI**. Su lema: *Este periódico ni se compra ni se vende*.

La redacción y administración, se encuentra en el mismo domicilio de la imprenta, en la calle de la Luz. Constaba de cuatro páginas a cuatro columnas y sus medidas eran de 42 x 29. El precio del mismo era de 0,50 Ptas. mensuales. Los comunicados y edictos a 0,15 Ptas. la línea.

Sospechamos que el periódico estaba dirigido por Luis Herrero, o al menos, llevaba éste el peso de la redacción, las colaboraciones entre otras, venían firmadas por: Dos compañeros, Roque-Quijote y Sixto-Sexto.

Se admitían trabajos de colaboración siempre que estuvieran redactados convenientemente y no fuesen contrarios a la moral y las leyes.

Su secciones: Editorial - Quejas del vecindario-Sr. Alcalde-Verdades que amargan - Ayuntamiento

y artículos de fondo sobre temas de actualidad.

Entresacamos de los artículos la editorial dirigida a los obreros tarifeños, que dice así:

A LOS OBREROS TARIFEÑOS

¿En qué pensáis vosotros, humildes hijos del trabajo? ¿Vais a mostraros continuar por más tiempo mostrándoos insensibles a toda idea progresiva e indiferente a toda organización societaria? ¿Es en vosotros propósito irrevocable no contribuir en la medida proporcional, no aportar un átomo siquiera que ayude a vuestra emancipación y mejora social? ¿Tan encariñados estáis con lo atávico que vais a dejar a vuestros hijos los mismos moldes en que vosotros os habéis desenvuelto?

Estas y otras muchas preguntas nos hacemos cuando observamos con dolor el estado de postración en que os encontráis.

Si la conquista de un sistema más justo, más igualitario y mas equitativo ha de ser obra de los trabajadores mismos; ¿qué hacéis vosotros trabajadores tarifeños que no os capacitáis para intervenir en las grandes luchas que os darán seguramente el triunfo en el porvenir. Uníos, asociaos, estableced

VOX POPULI

PERIODICO SEMANAL

ESTE PERIÓDICO NI SE COMPRA, NI SE VENDE

Redacción Administrativa é Imprenta
Ntra. Sra. de la Luz, 3

AÑO I Tarifa, 17 de Abril de 1911 Núm. 5

Para precios de suscripción y anuncios
Vease la cuarta plana

vuestro domicilio social, y que sea éste por el estudio y la constancia el plantel donde se forjen los futuros proletarios seguramente más dignos y conscientes que vosotros, que parecéis por las trazas eternos parias, inconscientes e irredentos.

Dos máximas, dos lemas, llevan en sus banderas las organizaciones obreras que en el mundo civilizado luchan hoy por la redención y el progreso de las colectividades proletarias: "Trabajadores de la tierra, uníos", "El bienestar y redención de los trabajadores, obra es de los trabajadores mismos".

Pensad en que esas palabras han determinado en la última mitad del pasado siglo, las protestas conscientes y ordenadas de millares de trabajadores, que sus quejas fueran atendidas, que los gobiernos representantes de la clase burguesa y como ella tiránicos, despiadados y absorbentes, pensaron en ceder, en entender aunque protectores, hayan intentado suavizar las duras luchas entre el capital y el trabajo. Cuatro lustros no más, y va de historia real y vivida del proletariado madrileño, han bastado para que la asociación, ese espíritu de solidaridad humana hayan prendido en las oscuras inteligencias de cuarenta mil trabajadores manuales de uno y otro sexo, y ello tras ruda labor, luchando día tras día con las preocupaciones, con las miserias y los fanatismos que en su provecho, la clase burguesa y dominante infiltra en el espíritu de la productividad y productora; han conseguido la rebaja de la jornada a nueve horas como máximun, habiendo oficios como los del ramo de la Construcción en que trabajan las ocho horas, tienen casa propia, un antiguo palacio señorial, cuyo costo y reparación les está en más de 800.000 ptas. (sin aumentar ceros), allí tienen escuelas, cooperativas de consumos de artículos de primera necesidad, cooperativas médico farmaceutica con

cuatro consultas y tres farmacias en propiedad, en aquella casa, llamada Casa del Pueblo, sita en la calle Piamonte núm 12, a semejanza de un rico panal, hay numerosas celditas donde las abejas proletarias, después de la ruda labor cotidiana tienen la directiva de sus oficios, preparan la marcha y desenvolvimiento de los asuntos concernientes a cada agrupación, que en junta general mensual se discute en aquel magno salón donde con gran frecuencia realizan labor intensa y educativa los primeros cerebros de la mentalidad española.

No os pedimos, obreros tarifeños que os igualéis a lo que estos han conseguido esas mejoras que os parecieran cuentos de hadas y que los desconfiados y excépticos por convivencia califican de utopías cuando no de embustes, se han alcanzado poniendo la voluntad al servicio de la idea única, de la idea madre, de la de santa redención y no por la Cruz, de la unión y del esfuerzo de los mismos trabajadores.

Uníos por tanto primero, después organizarse: pensad en vuestras miserias, en vuestras hambrunas, en el desamparo en que vivía, en la ignorancia que forjan las cadenas de vuestra esclavitud social y política, pensad... y a la lucha, el problema está ahí.

Los primeros pasos serán difíciles, tropezaréis con frecuencia, pero la fe, en el ideal que grabéis en el dédalo de vuestros cerebros y la esperanza en el porvenir, os darán la victoria. El porvenir es nuestro.

Vuestros hijos serán los que recogerán el fruto de esta labor, y que mayor orgullo que decirles al morir: ¡Parias, esclavos y miserables éramos, y vuestros padres os han redimido, ya sois hombres libres y conscientes, seguid nuestros pasos, imitad nuestro ejemplo!.

AVISO A NUESTROS LECTORES

ALJARANDA está abierta y al mismo tiempo solicita colaboraciones a todos cuantos autores e investigadores tienen como objeto de estudio la ciudad y campo de Tarifa, en sus más diversas especialidades: *Historia, Geografía, Patrimonio, Folclore, Arte, Tradiciones, Creación Literaria, etc.*

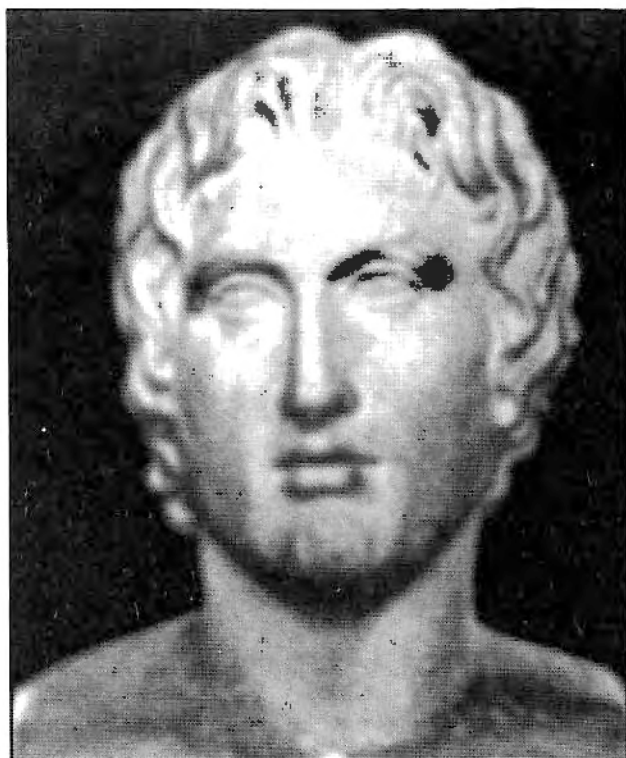
Los artículos pueden ser remitidos a: Revista **ALJARANDA**. Consejo de Redacción, calle Amor de Dios núm. 3, 11380 TARIFA (Cádiz)

Descripciones de la Tarifa musulmana

Enrique Gozalbes Cravioto

La ciudad hispano-musulmana de Tarifa alcanzó su mayor importancia en los siglos XII y XIII. Fue entonces cuando la dominación política en Al-Andalus por parte de las dinastías procedentes del Norte de África, los Almorávides primero, y los Almohades después, convirtieron Tarifa en un puerto en activa relación con el litoral africano del Estrecho.

En esta época la ciudad de Tarifa, y las actividades económicas desarrolladas en la misma, fueron objeto de diversas descripciones por parte de geógrafos y de escritores árabes, que destacaron precisamente este considerable volumen de relaciones con el Norte de África. Por el contrario, Tarifa no aparece expresamente descrita, ni mencionada como ciudad importante, en los geógrafos árabes de los siglos IX al XI.



Alejandro Magno que según la leyenda levantó un puente entre las orillas del Estrecho.

Probablemente la descripción más bella de la ciudad fuera la realizada en el siglo XII por el ceutí al-Idrisi. Nos encontramos ante la mención de quien, indudablemente, fue el mejor autor geográfico de toda la Edad Media. Su obra, titulada *Nuzhat al-mustaq fi ijti'at al-afaq* (*Diversión de aquel que tenga el deseo de recorrer el mundo*) fue terminada por su autor en el año 1154.

Justamente la descripción que Idrisi hace de los caminos o itinerarios de al-Andalus la inicia desde la ciudad de Tarifa, por lo que debe suponerse que al-Idrisi hizo por el puerto de esta ciudad su entrada en la España musulmana. En otro lugar de su obra, al-Idrisi volverá a mencionar Tarifa para ubicar aquí uno de los lados del fantástico puente que, según algunos autores árabes, Alejandro (Magno) había tendido entre ambos lados del Estrecho de Gibraltar.

Al-Idrisi ubica la ciudad de Tarifa en la zona de Albuhaire, es decir "la laguna", donde también sitúa tanto Algeciras como Cádiz. Parece responder a un contenido de geografía física o climática puesto que no responde a la división administrativa conocida. En realidad Tarifa perteneció a la provincia administrativa de Algeciras.

Al-Idrisi realiza la siguiente descripción de la ciudad de Tarifa: *la isla de Tarifa se encuentra situada a orillas del mar Mediterráneo, al comienzo del estrecho que recibe el nombre de Az-Zuqaq. Limita por el Oeste con el mar de las Tinieblas. Es una pequeña ciudad, con murallas de tierra, y que es cruzada por un pequeño río. Tiene mercados, alhóndigas y baños. Tiene enfrente suya dos islas pequeñas, de la que una recibe el nombre de al-Quantir. Se encuentran muy cerca de tierra firme. De Tarifa a Algeciras hay dieciocho millas. Se sale de la isla hacia el Guadalquivir que es un río que lleva agua y desde donde se va a Algeciras.*

De la descripción se deducen varios hechos. En primer lugar, se destaca la escasa población de Tarifa. En segundo lugar se indica que los muros de la ciudad eran de tierra y que por dentro de los mismos cruzaba el río; fue un fenómeno bastante



Edición García Sillero.

TARIFA: HISTÓRICO CASTILLO Y TORREÓN DE "GUZMÁN, EL BUENO"

El Castillo origen de la Tarifa musulmana.

corriente en el urbanismo hispano-musulmán la existencia de estos muros exteriores que encerraban no solamente el espacio estrictamente urbano. La cita de los mercados y los baños nos indica que nos hallamos ante una típica población portuaria.

La descripción de al-Idrisi, referida al Norte de África y a la España musulmana, fue editada en árabe, con una magnífica traducción francesa, en 1866 por parte de R. Dozy y M.J. de Goeje, obra que ha sido reeditada en 1968. En España el texto es bastante conocido; fue objeto de discutibles traducciones por parte de José Antonio Conde (1799), y sobre todo la publicada por Eduardo Saavedra en 1881. Alemany Bolufer, en su estudio sobre la descripción de la Península Ibérica en los escritores árabes (1921), menciona el texto sobre Tarifa pero no lo recoge.

En el mismo siglo XII otro geógrafo árabe Az-Zuhri, incluye en su obra geográfica la mención de la pesca de atunes como actividad económica fundamental realizada en Tarifa. Ya autores anteriores, sobre todo al-Bakri (siglo XI), habían mencionado esta actividad en la zona, aunque sin citar de forma expresa Tarifa.

Az-Zuhri es mucho más explícito a la hora de mencionar una actividad económica de gran importancia. Indica que los atunes cruzaban el estrecho de

Gibraltar sobre el día primero de mayo: *se los pesca en al-Andalus en el lugar llamado Qant.b.k. (¿al-Quantir?) delante de la roca conocida como La Peña del Ciervo, al oeste de Algeciras. Entre ésta y la isla de Tarifa se pescan tantos atunes que únicamente Dios lo sabe. Esta isla de al-Quantir no es otra que la de Las Palomas.*

Prosigue Az-Zuhri indicando que en los primeros días de junio los atunes realizaban el camino de vuelta desde el Mediterráneo hacia el Atlántico. Entonces se pescaban sobre todo en Marbella, Ceuta, Gibraltar, y en Tarifa, indicando entonces: *no hay en el mar un pez más graso ni más sabroso que el atún. No se come fresco nada más que en al-Andalus; en ocasiones se seca, se guarda y se exporta como mojama a todos los lugares de la tierra.*

La descripción del almeriense Az-Zuhri es bastante poco conocida en España. Fue editada en Damasco en 1968 por M. Hadj Sadok y, que sepamos, todavía no ha sido traducida al español o al francés. En España esta actividad de la pesca del atún en la zona de Tarifa ha sido recogida por Joaquín Vallvé.

En el siglo XIII otro autor árabe, en este caso el marroquí And al-Wahid al-Marrakushi, en la descripción geográfica anexa a su obra histórica, vuelve a mencionar la ciudad de Tarifa y el supuesto puente

ya referido. *La anchura del mar entre Ceuta y al-Andalus es de 18 millas, luego no cesa de estrecharse hasta que llega a la orilla de los bereberes a un lugar llamado Alcazar Masmuda. Este dista de Ceuta medio día. Frente a Alcazar Masmuda se encuentra la isla de Tarifa, lugar donde se estrecha más el mar y donde la anchura entre esos dos lugares es de doce millas. Se ve la arena de cada una de las dos orillas desde la otra a cualquier hora del día. Refieren los historiadores que los romanos construyeron en tiempos antiguos un puente sobre este estrecho; luego se debordaron las aguas y lo inundaron. Refiere la gente de la isla de Tarifa que los ven cuando el mar está tranquilo y en calma y las aguas se transparentan.*

Como puede observarse, se menciona aquí el testimonio concreto de los habitantes de Tarifa que creían reconocer los restos del supuesto puente. La obra de al-Marrakushi fue editada por R. Dozy en 1885, existiendo otra edición árabe del profesor egipcio Said al-Iryan publicada en 1963. Ambrosio Huici realizó una magnífica traducción española de la parte correspondiente de esta obra que publicó en 1955 en Tetuán.

Una opinión negativa sobre Tarifa aparece en el autor norteafricano Al-Malzuzi, que escribió su obra en el siglo 1274. Entonces recordó de forma muy poco grata su paso por la ciudad de Tarifa: *Entré en Tarifa y la encontré que no hacía gala de su nombre. A Dios pedí que la borrara del mapa. Vi su alcazaba más estrecha que el cañuto de la calavera y había estado a pique de morir por su repugnante hedor, de no llevar conmigo almizcle del bueno. Recité:*

*¡Ay andalusis! Bien errasteis cuando
disteis nombre a Algeciras y a Tarifa.*

*A una "Verde" llamasteis, y es lo inverso,
y Tarifa no es nada "extraordinario."*

*Juré entonces por Dios que bajo a la tierra y
levantó el cielo que me dirigía a Algeciras. Salí de
Tarifa, remandándome, y me fui a Algeciras enojado.*

Este texto de Al-Malzuzi fue editado y traducido al español por Emilio García Gómez, en 1981, en la revista de investigación *Studia Islámica*. Después ha sido utilizado, para sus disquisiciones etimológicas, por el profesor Vallvé. Este ha destacado bien como un nombre que aparece citado en la zona por Al-Malzuzi, el Yarunda, puede relacionarse con la puerta de Aljaranda.

Otras descripciones de Tarifa, realizadas por autores árabes, resultan de menor valor puesto que prácticamente se limitan a mencionar la ciudad. Vamos a recoger algunas de ellas a título de curiosidad. Así en el siglo XIII el geógrafo Ibn Said al-

Magribi, cuya obra ha sido traducida por Juan Vernet, menciona Tarifa: *Frente a Alcazar al-Mayaz (Castillo de Paso = Alcazarseguer) se halla uno de los puertos de al-Andalus: Tarifa, delante del cual y en el mar está una pequeña isla, bien conocida por los viajeros que la llaman isla de Tarif.*

El enciclopedista oriental Yaqut, también en el siglo XIII, utiliza Tarifa como punto de referencia para su descripción de la Península. Así cuando indica que *el lado primero de al-Andalus comienza en el punto en que el mar Mediterráneo se separa del Océano. Es el principio del Estrecho, en el lugar conocido por la isla de Tarifa, en tierra de al-Andalus, frente a Alcazar Masmuda... La distancia que hay desde Tarifa y Alcazar Masmuda hasta Algeciras y Ceuta es de 20 millas.*

Prosigue Yaqut mencionando Tarifa como punto de referencia en la descripción de la Península: *el segundo lado comienza, como se ha dicho, a partir de Tarifa; se dirige hacia el Occidente por el lado que se ensancha en dirección al mar Océano y pasa desde Tarifa hacia Trafalgar en dirección a la península de Cádiz donde está uno de sus vértices.*

La obra de Yaqut, titulada *Muyam al Buldan* fue editada el siglo pasado por Ferdinand Wüstenfeld. Ha sido traducida al español por Gamal Abd al-Karim que publicó dicha traducción en Granada en 1974.

El autor tunecino Ibn Jaldun fue, sin duda, el principal historiador medieval. Entre sus obras destaca la titulada *Muqaddima*, que constituye una auténtica y valiosísima filosofía de la Historia. En su parte primera trata de la geografía del mundo conocido. Allí menciona como punto de referencia Tarifa en tres ocasiones. La primera es para indicar que el estrecho, entre Tánger y Tarifa, tenía 12 millas de anchura. La segunda es para fijar en el estrecho, como puertos de contacto, de un lado Algeciras y Ceuta, del otro Tarifa y Alcazar Mayaz (Alcazarseguer). La tercera para indicar que en al-Andalus, en Tarifa, era donde conflúan los dos mares.

Al-Himyari fue por las mismas fechas el autor de un diccionario geográfico. La parte referida a al-Andalus fue traducida al francés por Lévi-Provençal, en 1938, y al español en 1963, por María Pilar Maestro.

La mención de Himyari parece claramente derivada de la del geógrafo al-Idrisi: *Tarifa. Nombre de ciudad situada en la península de Tarifa, en el Mediterráneo, en la extremidad del estrecho llamado Az-Zuqaq. La parte occidental de esta península toca el mar de las Tinieblas. Es una pequeña ciudad, rodeada de un muro de tierra, atravesada por un*

arroyo. Posée bazares, posadas y baños. De la península de Tarifa a Algeciras hay una distancia de 18 millas.

Un texto tardío, aunque refleja la situación de la primera mitad del siglo XIII, es la crónica anónima titulada *Dikr al-Aqualim*. Ha sido editada y traducida al español en el año 1983 por Luis Molina.

El *Dikr al-Aqualim* menciona la ciudad de Tarifa, a la que considera de tamaño medio. En otro párrafo la mención no es tampoco mucho más extensa: *una de las ciudades de Algeciras es Tarifa, localidad de tipo medio, que fue la primera en ser ocupada por los musulmanes en los inicios de la*

mana.

Finalmente, recogemos los datos sobre Tarifa mencionados en el siglo XVII por Gazani al-Andalusi. Este personaje en 1690 realizó un viaje por España como embajador del rey de Marruecos. Escribió un informe sobre España que fue editado y traducido al español en 1940 por Alfredo Bustani. *En la travesía del Estrecho de Gibraltar por parte del barco de Gazani, se hizo el día frente a Tarifa: inmediatamente nos dispusimos y salimos de nuestro sitio, encontrándonos frente a la ciudad de Tarifa cuando llegó el alba. Es esta una ciudad mediana, situada en la costa del mar y en un bello paraje. Su nombre es*



La isla de Las Palomas la Al-Quantir de los musulmanes. (Foto M. Rojas).

conquista.

Datos concisos pero que eran los que los repertorios geográficos repetían una y otra vez. En el siglo XIV Abulfeda, uno de los principales autores de obras de geografía, seguía afirmando: *Tarifa es el nombre de una pequeña ciudad situada frente a la isla de Tarifa. Esta isla es así llamada por el nombre de Tarif, uno de los libertos de los Omeyas.*

Poco antes de la conquista de Tarifa por los cristianos, en 1292, la ciudad hispano-musulmana de Tarifa es citada por un autor escandinavo. Nos referimos al fraile Mauricio de Suecia que realizó un viaje marítimo por la zona en el año 1257. En su informe escrito reflejó el paso frente a la ciudad de Aterfa, que no es otra que la Tarifa hispano-musul-

debido a que la ocupó Tarif, y de nuestro país la ciudad que se encuentra frente a ella es la de Alcazarseguer.

En otro párrafo habla Gazani al-Andalusi de la costa marroquí del Estrecho. Entonces vuelve a citar Tarifa en un contexto bastante interesante: *frente a Tarifa se halla la ciudad Alcazarseguer, situada en Anyera. Son las más cercanas en todo el Estrecho, pues distan entre sí unas ocho millas aproximadamente. A pesar de ello, estas regiones no están pobladas en proporción del temor de los infieles, ya que entre la ciudad de Yebel al-Fath (Gibraltar) y la ciudad de Tarifa sólo hay un campo inhabitado y el terreno que existe entre ambas ciudades es muy extenso.*

La Proclamación de Felipe III

Transcripción: Manuel Liaño Rivera
Comentarios: José Luis Gómez Barceló

El acuerdo aquí trasladado, complementa al comentado por nosotros en el número 5 de **ALJARANDA** que llevaba fecha 28 de octubre de 1598. En él vimos ya como fallecido el rey Felipe II el 13 de septiembre de 1598, que había sustituido en el Trono a Carlos I antes de su muerte, al abdicar éste el 16 de enero de 1556 de los reinos de Castilla y Aragón, con los señoríos de Italia y las posesiones de América y Oceanía y el 10 de junio del mismo año del ducado de Borgoña.

La muerte del gran unificador de todos los reinos peninsulares (tras la pérdida del rey Sebastián I de Portugal en la batalla de Alcazarquivir y el óbito sin sucesión del Cardenal D. Henrique) dejaba un gran vacío de poder, pues ya el monarca había dicho: *Dios que me ha dado tantos reinos, me ha negado un hijo capaz de regirlos*. En poco se equivocó al hacer tal juicio y el reinado de Felipe III transcurriría entre las manos de sus *validos*, principalmente el Duque de Lerma y el Conde-Duque de Olivares.

Pero aún se hallaba Tarifa sumida en la consternación de la muerte del Rey y tratando de cumplir con los obligados lutos en los momentos en que se escribe el cabildo que comentamos, entre los que eran los principales el montaje del túmulo, el enarbolamiento del Pendón y los lutos.

Como dijimos en el acuerdo antes citado, el túmulo era un catafalco o simulacro de tumba que había de presidir el templo máximo de cada población (en este caso, la Iglesia Mayor de San Mateo) y ante el cual habrían de celebrarse las solemnes funciones, panegíricos y funerales, en muchas de cuyas ciudades llegaron a imprimirse.

El acto de la *tremolación o alzamiento del Pendón* consistía en sacar la bandera del Reino, Ciudad o Señorío por persona principal (Adelantado Mayor, Corregidor, Alcalde Mayor...) y tras declarar la muerte del monarca y proclamar al nuevo, batirlo o moverlo al aire con la presencia de todo el pueblo. Por ejemplo, cuando en Ceuta se juró a Felipe V, en 1700, se enarboló el Pendón Real y mientras se tremolaba desde el Palacio de los Gobernadores se gritó: *¡Real, Real, Real! ¡Viva Felipe V de Castilla y IV de Portugal!* en un acto que trataba de afianzar la

consideración de la ciudad como Portugal español que permanecía bajo el Cetro de San Fernando.

Por último entramos en los lutos. Lógicamente, la necesidad de hacerse de ellos había afectado a toda la Nación y la dificultad de conseguir las vestiduras deseadas era notable. Según se dice, se pretendía conseguir *bayeta* negra, que es tela de lana floja y poco tupida, por lo que deducimos la finalidad de paliar los fríos del invierno (noviembre) sin grandes gastos. No se consiguió y se optó por utilizar un tejido algo superior, un tipo de paño que denomina de *medias*, quizás por su calidad, con el que harían *lobas*, *capirotos* y *caperuzas*, prendas todas citadas con anterioridad.

Como en toda sociedad gremial, y en el siglo XVI aún se mantiene esta estructura, al frente de cada oficio existían maestros y oficiales, como los que aparecen en esta ocasión para aconsejar sobre la compra de los lutos. Es esta distinción entre el que posee el pleno dominio de un oficio y el que, aún habiendo terminado su aprendizaje, no llega a po-



Felipe II

seerla, trasladable a muchos estamentos y conceptos, como en las cofradías religiosas en las que se distinguen dos clases, denominándose a los de la segunda *oficiales*.

Pues bien, los dos oficiales de saetre llamados al efecto medirán en *varas*, es decir, la medida de longitud española anterior al sistema métrico decimal y que variaba según las regiones. La vara solía esculpirse en las portadas de los templos para poder estar a la vista y comprobación de todos, hablándose así de la *vara del marco de Burgos o de Jaca*. La vara de Burgos o Castilla equivalía a 835 milímetros y 9 décimas mientras que la de Aragón, ligeramente inferior, era de 772 milímetros.

En atención a haber visto el tema del pago de los lutos en el Cabildo anterior, quisiéramos fijarnos más en los cargos del Cabildo que aparecen aquí. En primer lugar llama la atención la existencia de Corregidor y Alcalde Mayor, dado que en otras ciudades (Murcia, por citar una de importancia) no solía nombrarse Alcalde Mayor cuando había Corregidor Real. Este tipo de diferenciaciones entre unas y otras viene de sus diferentes Fueros, Cartas Fundacionales, Ordenanzas o, como en el caso de Tarifa, Libro de Privilegios.

Los *Alcaldes* tenían funciones muy variadas entre las que destacaban la judicial, en pleitos civiles y criminales; ejecución de las decisiones del Consejo y atribuciones administrativas, siendo los verdaderos representantes del poder ciudadano, como ha explicado el profesor Moyano Martínez. En una visión superficial podríamos deducir que la diferencia entre el Corregidor y el Alcalde Mayor está en la procedencia de su poder, mientras que los primeros eran elegidos por los propios Regidores, en el último caso,

su nombramiento partía de la autoridad real o señorial.

El *Mayordomo de Cabildo* es una figura que en principio se llamó *Jurado Clavario* y solía ser un Oficial que se ocupaba de la administración financiera, la contabilidad y funcionamiento de la hacienda concejil. Su importancia era grande y en muchos casos llegaban luego a promocionarse al de Alcalde o Corregidor.

Por último, el *Portero*, era persona de confianza de la Corporación, por estar al cuidado de las Casas Consistoriales y tener las llaves de todas sus dependencias. Con frecuencia solía vivir en ellas.

Cabildo de 4 de noviembre de 1598

Proclamación de Don Felipe III

En este cabildo recibió y leyó una carta del Rey Nuestro Señor Don Felipe III de este nombre en la cual avisa de la muerte del Rey Don Felipe Nuestro Señor, su padre, que santa gloria haya y manda que esta ciudad haga honrras y exequias y lutos como en semejante caso se suele y debe hacer asimismo alcen Pendón por el nuevo Rey y hagan las demás ceremonias y solemnidades que se requieren y habiendo visto y tratado sobre ello acordaron y mandaron se hagan las exequias y honrras con su tûmulo como está acordado en el Cabildo antes de ésta y que atento a que se han procurado bayetas en Córdoba y Ronda y en otras partes y no se han hallado por tener en las dichas partes la misma necesidad, se acuerda que los lutos se saquen de paño negro de medias y sea el luto que se dé y se haga sean lobs y capirotos y caperuzas y por ver cuanto será menester siete varas y media para cada uno de los de este Cabildo y Alcalde Mayor y asimismo se dé al Mayordomo de Cabildo, Portero y que han de ser dos a dos mil maravedís a cada uno para ayudar a los lutos y para sacarlos y pagar el gasto según está acordado se comete a los señores Alcayde Luis de Carvajal y Don Pedro Martín de Páramo y porque el gasto que se ha de hacer ha de ser de los que montare y se vendiere los dos troncos de bellotas en el íter que se cumpla la paga, acuerda que lo que fuera menester se vaya tomando prestado del alcance de millones que fue hecho por Martín del Páramo y se tenga cuenta y razón y para ello se les dio a los dichos Diputados poder y comisión en forma y asimismo se acuerda que el domingo primero venidero se junte la Ciudad y gente de ella para alzar el Pendón por el nuevo Rey y se haga las demás solemnidades de derecho necesarias por estar de presente el señor Corregidor enfermo y asimismo se pregonen los lutos hoy como está acordado.



Felipe III

Alonso Pérez de Guzmán en la Filatelia

Luis Sanz Sampelayo

Luis Sanz Sampelayo, nacido en Fernán-Núñez (Córdoba), con familia en Tarifa, es investigador postal, miembro de la Asociación Hispánica de Publicistas Filatélicos y Numismáticos y presidente del Club de Coleccionistas Arrayanes de Granada.

Alonso Pérez de Guzmán, (León, 1256, Sierra Gaucín-Málaga, 1309) fue hijo natural de Pedro Núñez de Guzmán, adelantado mayor de Andalucía, del tronco de la casa de Medinasidonia.

Alonso, primer señor de Sanlúcar de Barrameda, sirvió en su juventud al soberano de Fez. Al estallar en 1282 la guerra civil entre los partidarios de Alfonso X el Sabio y su hijo Sancho, el rey encomendó a

Pérez de Guzmán la misión de solicitar la ayuda del sultán meriní recordándole la amistad establecida años atrás. Esta petición fue motivo formidable para que los meriníes desembarcaran en Andalucía una vez más al mando de Ibn Yusuf, devastando de nuevo el valle del bajo Guadalquivir entre 1282/83, y recuperaran el terreno perdido por el reino de Granada cuyo sultán, Munhammad II, apoyaba al infante. Los meriníes ocuparon Tarifa, Algeciras, Estepona y Ronda y apoyaron al tiempo a los Ashkilula, nuevamente sublevados en Málaga.

Pero tras esta su "guerra santa" y la intervención en el reino de Granada, el nuevo sultán meriní Abu Ya Kub, que no deseaba extender su dominio más allá del Magreb llegó a un curioso acuerdo por el cual, aunque no devolvía las plazas tomadas, que continuaban así siendo una auténtica "cabeza de puente" en la península, pagaría a los castellanos una in-



Cuño especial utilizado con ocasión del VII Centenario del nacimiento de Alonso Pérez de Guzmán.



Impronta utilizada con ocasión de la exposición filatélica dedicada al VII Centenario del nacimiento de Guzmán el Bueno

demnización de guerra a cambio de que los mismos les entregaran todos los libros que escritos en árabe se encontraran en el reino.

Tras el fallecimiento de Alfonso X en Sevilla, en 1284, su hijo Sancho, más belicoso que su progenitor y en cuya mente bullían ideas conquistadoras (en buena parte por el prestigio político que pudieran depararle) se hizo cargo del poder aún en contra de los designios paternos que por dos veces le había desheredado en favor de Alfonso de la Cerda y el 29 de noviembre de 1291 firmó en Monteagudo, con Jaime II de Aragón, un tratado (heredero directo de los Tudellén, 1149 y Almisra 1244) por el que ambos reinos devolvían la paz interna a los mismos y se establecían las zonas de influencias de ambas monarquías acordando una alianza para hacer frente a los benimerines. Entre estas condiciones de mutuo auxilio, Jaime regalaba a Sancho veinte galeras y el sultán granadino, que se adhería también al mismo por conveniencias, prometía neutralidad en luchas futuras y efectiva ayuda en abastecimientos.

Puestos todos de común acuerdo y reemprendida la lucha, con la ayuda de las galeras

aragonesas y tras cinco meses de asedio y sitio, Tarifa cayó en manos del Sancho IV en octubre de 1292 poniendo el rey, como alcaide de la fortaleza, primero a Rodrigo Pérez de Ponce y posteriormente a Alonso Pérez de Guzmán en la primavera de 1293. La plaza fue pertrechada y abastecida y se reforzaron sus defensas al tiempo que el sultán nasarí Muhammad II, viendo peligrar su reino una vez más, negoció en Tánger una nueva alianza con los meriníes volviéndose atrás de la palabra empeñada. Nuevamente atravesaron el estrecho los meriníes en la primavera de 1294 y con cinco mil hombres al mando del propio Abu Ya Kub más la ayuda de los granadinos y los zenetes del infante don Juan, hermano del rey, cayeron sobre Tarifa que, bien guarnecida por Juan Mathe, resistió heroicamente al mando de Alonso Pérez de Guzmán. Incapaz de doblegar esta resistencia, el infante don Juan recurrió a una vergonzosa estrategia. En palabras de un historiador árabe *apurado el príncipe Juan por no poder cumplir la palabra que había dado al rey (de Granada) acordó de probar por otra vía lo que por fuerza no le era posible*. Juan amenazó a Alonso de Guzmán con

matar a su hijo pequeño que tenía prisionero para lograr la rendición de la plaza. Y la respuesta de este fue clara: *Antes querría que me mataren aquel hijo y otros cinco más si los toviere que non darle la villa de mi rey*. Y para acompañar sus palabras, lanzó desde las almenas su propia daga al sitiador que no vaciló en degollar al niño haciendo arrojar después, por medio de una catapulta, la cabeza de éste al interior de la fortaleza.

Ni las medidas militares ni los amedrantamientos consiguieron rendir Tarifa y los benimerines, tras levantar el cerco, iniciaron, perseguidos por los castellanos, una vergonzosa retirada hacia Algeciras, plaza que tampoco pudieron retener teniendo que volver Abu Ya Kub a África, para evitar caer prisionero, el 1 de agosto de 1294. Alonso Pérez de Guzmán recibió el sobrenombre de *el Bueno* por esta gesta y continuó al mando de la plaza. Muerto Sancho IV de tuberculosis en Toledo en 1295, durante la minoría de edad de su sucesor Fernando IV, Alonso prefiere prestar homenaje a Jaime II de Aragón antes de entregar nuevamente la plaza a los musulmanes.

Para continuar la reconquista, en 1309 se firmó el tratado de Alcalá entre Castilla y Aragón y como consecuencia de él, la escuadra aragonesa sitió Ceuta por mar mientras los benimerines la asaltaban por tierra; Fernando VII atacó Algeciras y Jaime II sitió Almería pero todo se fue al traste cuando los meriníes, una vez más, se aliaron de nuevo con el ahora sultán Munhammad III de Granada que les cedió Ronda y Algeciras. Sólo hubo en esta guerra un hecho afortunado; la toma de Gibraltar por Alonso Pérez de Guzmán (septiembre) y por contra, en una cabalgada desgraciada de los castellanos camino de Almería, moría éste en la sierra de Gaucín el 19 de septiembre de 1309.

Sus restos mortales y los de su esposa, doña María Coronel, reposan en sendos mausoleos en los muros del presbiterio del convento (por él fundado) de San Isidro del Campo de Santiponce (Sevilla), obras del andaluz Martínez Montañés realizados con ocasión del tercer centenario de su muerte. Su efigie aparece también en piedra en un medallón-hornacina de la fachada del Convento de San Marcos de León (su ciudad natal) obra maestra del plateresco encargada por los RR.CC. al maestro.

Por compras o donaciones reales así como la dote de su esposa, Alonso Pérez de Guzmán reunió un extenso patrimonio con señorío entre los ríos Guadalete y Guadalquivir: Sanlúcar de Barrameda (con rentas sobre su puerto), Vejer, Ayamonte, Puerto de Santa María, Alcalá de los Gazules, los Olivares de Manteagudo, Sevilla la Vieja (Santiponce), aceñas

sobre el río Guadalete, Ballullos (junto a Sevilla), Torrijos, Robaina, Barroso, etc. y además, por su mujer, tuvo posesiones en Bolaños del Campo y en varias poblaciones de Galicia y reino de León. Repobló Chiclana de la Frontera y Cantillana y levantó a sus expensas las fortalezas de Rota, Trebujena y Regla, esta en Chipiona, dedicado a la Virgen de Regla patrona de la catedral de León.

Cercana ya la conmemoración del VII Centenario de su gesta histórica (todo un símbolo de lealtad y valentía) y con el precedente de haber conmemorado Tarifa también el pasado séptimo centenario de su conquista por Sancho IV el Bravo, bueno sería que la ciudad, haciendo honor a su lema: *ESTOTE FORTES IN BELLO*, honrara a su defensor recordándolo de igual manera: postalmente.

A tal fin y si se creara una Comisión al efecto, podría acordarse por la misma solicitar a la Administración Postal Española a través de su *Comisión de Programación de Efectos Postales y demás Signos de Franqueo* y de la *Fábrica Nacional de Moneda y Timbre (F.N.M.T.)* la emisión, en el año 1994 de un efecto postal que recordará su gesta.

Postalmente, Alonso Pérez de Guzmán fue ya filatelizado en un cuño especial utilizado durante los días 15 a 19 de junio de 1956 en su ciudad natal, León, con ocasión del VII Centenario de su nacimiento. La impronta reproduce la estatua levantada en la glorieta de su nombre en León, obra del escultor Aniceto Marín, aprobada por una Real Orden de 1894 y realizada con bronce sobrante de la fábrica sevillana del Ministerio de la Guerra. Sobre esta estatua existe en León un curioso dicho popular dado que la mano que sostiene el puñal está orientada hacia la estación de ferrocarril: *El que no está contento en León, por ahí está la estación*.

Igualmente, en la misma ciudad, y con fechas de uso 20 a 30 de junio de 1956 se utilizó otra impronta con ocasión de una Exposición Filatélica dedicada también al VII Centenario de su nacimiento. Esta marca postal reproduce, alegóricamente, parte de un torreón del castillo de Tarifa así como una daga o puñal alusiva a la que lanzó desde las almenas de la fortaleza y con la que mataron a su hijo Alonso antes que rendir la plaza en el asedio de 1294.

Por último, el calificativo de *Guzmán el Bueno* aparece también en la franquicia postal concedida y utilizada por el correo de una de nuestras unidades militares: La reorganización del Ejército de Tierra de 1965 creó la *División de Infantería Mecanizada Guzmán el Bueno* núm. 2 con Cuartel General en Sevilla, sede de la II Región Militar Sur y con dos brigadas repartidas en acuartelamientos de Sevilla, Córdoba, Huelva y Cádiz. En 1984, al ponerse en

marcha el Plan META (Plan de Modernización del Ejército de Tierra) se redujo el número de Capitanías Generales suprimiéndose la 9ª Región Militar Sur de Granada que fue absorbida por la 2ª Región Militar Sur de Sevilla comprendiendo, desde entonces, todo el ámbito geográfico andaluz y las plazas del Norte de África.

En ese momento esta división aumentó sus efectivos (actualmente es la unidad más potente del Ejército Español) pasando a llamarse *División de Infantería Motorizada Guzmán el Bueno* núm. 2. con Cuartel General y Estado Mayor en Granada y tres brigadas asentadas la primera en Cerro Muriano (Córdoba), la segunda en el Campo de Gibraltar (Cádiz) y la tercera en Viator (Almería), existiendo también un Núcleo de Tropas Divisionarias con unidades de Artillería, Ingenieros, Caballería Motorizada, Sanidad, Intendencia, Policía Militar (PM) y Defensa N.B.Q. (nuclear-bacteriológica-química). Forman parte de la División Guzmán el Bueno regimientos de tanto prestigio y solera como: Regimiento de Infantería Mecanizada la Reina núm. 2; Regimiento de Caballería Acorazada Sagunto núm. 7; Regimiento de Infantería Mixto Soria núm. 9; Regimiento de Infantería Mecanizada Córdoba núm. 10; Regimiento de Infantería Motorizada Aragón núm. 17; Regimiento de Infantería Motorizada Pavía núm. 19 y Regimiento de Infantería Motorizada Granada núm. 34.

Las tropas y vehículos de esta compleja unidad motorizada se identifican por un escudo heráldico en el que campa, de gules, un castillo con torre de tres homenajes sobre fondo de olas de azul y plata con un puñal de azul y plata (superpuesto) en el castillo alrededor del cual aparece, inscrita en oro, la leyenda del escudo de armas de Tarifa: *Sed Fuertes* (flanco izquierdo) en (faja superior) *La Lucha* (flanco derecho).

Terminamos comentando que, dentro de la anual emisión de Tarjetas Enteros Postales de la Administración Postal Española, la ciudad de León,



Estatua del mausoleo de Alonso Pérez de Guzmán.

a quien corresponde este año la emisión de una de ellas en mayo, ha solicitado a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre que la misma esté dedicada a Guzmán el Bueno. Cuando llegue dicho mes veremos los filatelistas si ha sido atendida esta petición que daría lugar a una nueva pieza para delicia de los coleccionistas.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo y biblioteca del autor.

Colección filatélica inédita: *Sur de Iberia: Andalucía* del Autor.

Toponimia del Puerto de Tarifa

Sebastián Trujillo Martínez

Antonio Triviño Iglesias

Ya en los números 6 y 7 les dimos a conocer la toponimia de la isla de Las Palomas o de Tarifa y de la costa Este de Tarifa, desde el puerto hasta de Cala Arenillas.

En este número hablaremos de los sitios de pesca que surgieron en el puerto desde su construcción hasta la fecha:

- 1) El nido del Cañillo, hoy desaparecido
- 2) El Cañillo
- 3) Bloques viejos
- 4) Piedras de las lombrices
- 5) Bloques nuevos
- 6) El bloque del arrecife negra
- 7) El bloque del pulpo
- 8) El salto del bloque
- 9) Los boquetes de los camarones
- 10) El cambuzón del safo
- 11) El boquete de la morena
- 12) Los bloques de los besugos
- 13) El cambuzón del bogavante
- 14) La curva
- 15) Sitio de los bodiones
- 16) Sitio del bloque muerto
- 17) Sitio del tapón
- 18) Sitio de los besugos
- 19) Sitio del placer de las arenas
- 20) El tambor
- 21) El santo
- 22) Sitio de los besugos chicos
- 23) Almenas del Santo
- 24) Escalera de las Almenas del Santo
- 25) Escalerilla del Santo
- 26) Cueva del mero
- 27) El filo de los pulpos
- 28) Sitio de los besugos dentro del puerto
- 29) El tacón
- 30) Escalera del ahogado, hoy desaparecida
- 31) Escalera de la escollera
- 32) El bloque ahogado
- 33) El Sifón

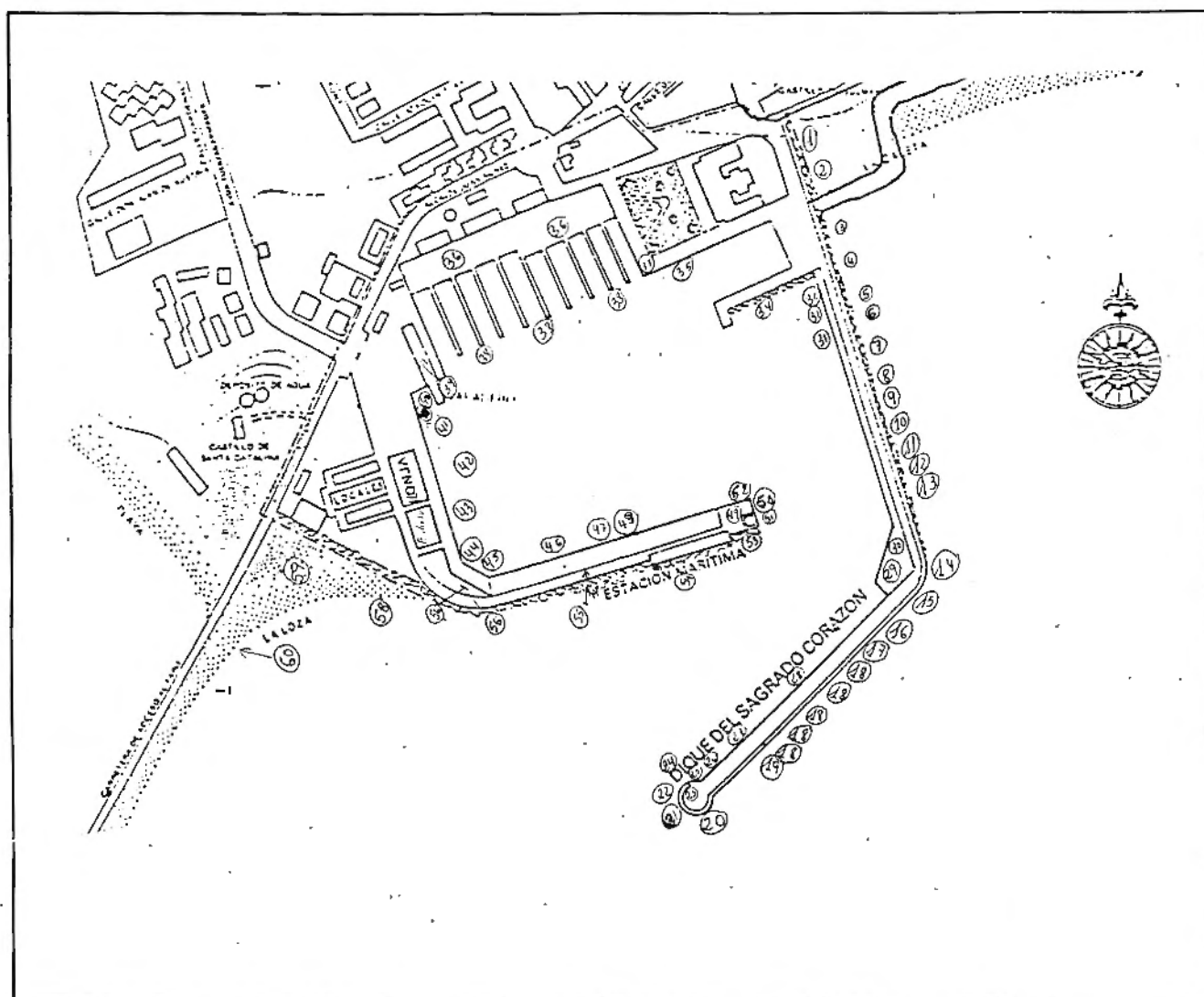


Puerto de Tarifa. (Foto M. Rojas).

- 34) Escollera del dique Estación Naval.
- 35) Estación Naval
- 36) Ribera de tierra
- 37) Casa de la bomba
- 38) Diques de la Marina
- 39) El Varadero
- 40) Escalera del Varadero
- 41) Sitio del Cristo
- 42) Lonja
- 43) Fábrica de hielo
- 44) Chupona de la fábrica de hielo
- 45) Escalerilla de la fábrica de hielo
- 46) La grúa del puerto
- 47) La grúa de la almadraba
- 48) El sitio de la almadraba
- 49) El gas-oil
- 50) Escalerilla del gas-oil
- 51) El castillo del gas-oil

- 52) Estación del gas-oil
- 53) Escollera del gas-oil
- 54) Escollera de la Estación Marítima
- 55) Escalera que da vista al Corazón de Jesús
- 56) El nido
- 57) Los bloques ahogados de la escollera
- 58) El pico de oro
- 59) Playa Chica
- 60) La losa

Las especies que se pueden capturar en el puerto y sus inmediaciones son: pajeses, sargos, bodiones, besugos, sargos picuos, soldados o sargos capotes, lisas, robalos, pargos, brecas, meros, doncellas, doradas, salmonetes, rascarcios, arañas, sarpas, chopas, dentón, mujol, pejerreyes, bogas, jureles, cabozos... Pudiéndose también coger: morenas, saños, bogavantes, camarones, pulpos, centollas, erizos y lapas.



Localización de los lugares citados en el texto.

El Estrecho de Gibraltar y sus nadadores

Jesús Terán Gil

Siempre el Estrecho de Gibraltar estuvo en candelero. Unas veces por el Túnel, o Puente; otras, (desgraciadamente) por la inmigración ilegal y muchas por las inmensas travesías a nado que mujeres y hombres han conseguido.

Se comenta que en este mes de Junio de 1993, a su 83 años, el peruano Daniel Carpio, (*El Abuelo del Estrecho*) piensa atravesar el Estrecho a nado. Y sería la cuarta vez que Carpio hiciera esta travesía, pues lo consiguió en los años 1948, 1977 y 1987. Pero hagamos un poco de historia desde el comienzo de estos "paseos a nado".

Esta prueba está considerada como una de las más difíciles de superar, debido a las numerosas corrientes, ocasionadas por la unión de dos mares. La primera persona que consiguió atravesar nuestro estrecho, fue la británica Mercedes Gleitze que el 5 de abril de 1928 (jueves santo) y al tercer intento, consiguió su objetivo no sin antes, tras un esfuerzo sobrehumano, luchar contra los elementos durante

trece horas y diez minutos, llegando a la costa africana a la altura de Punta Cruces.

Habrían de pasar 20 años, para que el peruano Daniel Carpio consiguiera reducir la marca a 9 horas y 20 minutos, el 27 de julio de 1948.

Dos meses después, el 21 de septiembre, aniversario de la toma de Tarifa y festividad de San Mateo, el español Eduardo Villanueva, lograba llegar a Cabo Horros, invirtiendo un tiempo de 12 horas y 13 minutos.

Luego, a partir de esa fecha, una larga lista de atletas de uno y otro sexo no sin pocas peripecias, superan una de las pruebas más difíciles en fondo, como es el Estrecho de Gibraltar.

José A. Cortina alcanzaba la vecina costa africana, en el sitio conocido por Ensenada Alzana, en 10 horas y 45 minutos, al año justo de Villanueva.

En el año 1950, hubo dos nadadores argentinos que cruzaron el Estrecho: Antonio Abertondo y Jorge Sugden, que el 26 de septiembre y el 29 de octubre, invirtieron 7 horas 42 minutos y 6 horas 58 minutos para llegar a Punta Bergantin y Benzá, respectivamente.

A los argentinos les siguió, el 30 de septiembre de 1951, el español Francisco Calatayud que tardó 6 horas y 54 minutos para tocar tierra africana en Punta Cruces. Al siguiente año, el 7 de septiembre de 1952, 8 horas y 24 minutos tendría que nadar, el también español Julio Cisneros para llegar al mismo lugar que Calatayud.

Muchos han sido los nadadores que han intentado esta travesía, unos consiguiéndolo y otros, quedán-



Daniel Carpio a la izquierda acompañado por el autor. (Foto Archivo del Autor).

dose en el intento. A estos atletas les acompañan hombres conocedores de corrientes y marcas que actúan de prácticos y les indican al nadador o nadadora, el momento más propicio y la ruta a seguir. Y desde aquí, a título de homenaje póstumo, recordar a los pioneros en estos menesteres como eran los Hermanos Gurrea, Francisco Cazalla (*El Señorito*) y Serafín Sánchez, viejos Lobos de Mar que gracias a sus ayudas, los atletas consiguieron la aventura.

En el año 1953, la norteamericana Florence Chadwich, el 20 de septiembre, invirtió 5 horas y 6 minutos para llegar a Lanchones. Al mes siguiente, el portugués Joaquín Batista Pereira alcanzaría Punta Cires en 2 minutos menos que la norteamericana.

En 1955 lo hicieron tres españoles. Jaime Cortazar Cano, que alcanzó Punta Bergantín, el 18 de julio, en 8 horas y 24 minutos; y Segundo Castelló Colomé junto a Felipe Sánchez Babot que llegaron, el 3 de septiembre a Playa Benítez, en 4 horas y 58 minutos, y 5 horas y 34 minutos respectivamente.

Al año siguiente y tras la travesía llevada a cabo por la sudafricana Wuid Elizabet Jacoba que el 23 de junio, para llegar a Isla Perejil tuvo que nadar durante 5 horas 40 minutos, se repite la travesía de doble entre el portugués Joaquín Batista (el mismo que la hiciera el 1953) y el español Luis Asensi, los cuales alcanzaron Punta Bergantín en 4 horas 34 minutos y 4 horas 49 minutos.

El 12 de septiembre de 1957, la española Monserrat Tresserra Dou (primera española que lo hace) se lanzó al agua desde el sitio conocido por Cala de los Leños, en la Isla de Las Palomas, para llegar a El Zainalen 5 horas y 18 minutos. A esta gran atleta y mujer, le siguió, el 9 de octubre, otro español, José Vitos Natal que para alcanzar Punta Galeras nadó durante 5 horas 28 minutos.

A partir de Vitos, otros españoles le siguieron en 1958 y 1959: Agustín Santiago Ortiz y Demetrio Martín Isidoro, que el 27 de septiembre del 58 tocaron la vecina Costa, en Punta Cruces en un tiempo de 4 horas 51 minutos y 4 horas 12 minutos. Luego, ya metido en el 59, Rodolfo Rodríguez Eguía invirtió 3 horas 29 minutos, el 22 de julio para llegar a Punta Cruces, y el día de San Mateo de ese mismo año (21 de septiembre) José Caucedo Camargo, para llegar a La Cala, nadó durante 5 horas y 41 minutos.

Dos años tendrían que pasar para que un nuevo nadador se atreviese a realizar esta travesía, fue el inglés Jack Maccelland a T. Marsa, en 7 horas 15 minutos, esto pasaba el 21 de septiembre de

1961.

En 1962, la norteamericana Mary Margaret Rewwell, para llegar a Playa Saina, invirtió, el 28 de junio, un tiempo de 7 horas y 13 minutos.

El récord de menos tiempo invertido en la travesía lo posee el nadador lusitano José Freita, que hace el número venticinco de los atletas que desde nuestra ciudad, han conseguido llegar a la costa africana, en este caso, el nadador portugués tuvo que nadar 3 horas 4 minutos para alcanzar el sitio conocido por playa Saina, esto ocurría el 17 de septiembre de 1962.

Ese mismo año, el 15 de diciembre hubo una nueva modalidad de efectuar la prueba: buceando con botellas de oxígeno, y fue el americano Fred Baldasares quien nadando a cuatro metros de profundidad, llegó a Punta Desnarigada en un tiempo de 8 horas, 44 minutos.

Más tarde el brasileño Abilio de Costa, llegaría a Punta Bergantín, el 8 de octubre de 1965 en un tiempo de 5 horas y 52 minutos.

Cuatro años más tarde, el 13 de octubre de 1969, Jesús Gutiérrez Boscán tardó 4 horas y 32 minutos para alcanzar el sitio conocido por Punta Cires.

Metidos en la década de los 70, Luis Asensi consigue por segunda vez alcanzar la costa africana, el 15 de septiembre de 1970, en el lugar llamado El Paso, para llegar a La Galera, un 17 de junio de 1974.

Luego, el 5 de julio del mismo año, y con la misma modalidad que el americano Baldasares, el japonés Shoichi Nakatima, llegó a Playa Saina buceando durante 11 horas 18 minutos.

Venticuatro días después del japonés, aparece por segunda vez el peruano Carpio que, a sus 67 años consigue llegar a Las Canteras en un tiempo de 7 horas y 50 minutos.

El 3 de agosto del año 78, el argentino Adolfo Horacio Barbich invertía 8 horas y 51 minutos para tocar tierra en el sitio conocido por Punta Bergantín. Tres años pasarían para que un chileno, Víctor Contrera *Tiburón* tras impregnarse de parafina todo el cuerpo, se lanzó en Punta Marroquí, en Tarifa y al cabo de 3 horas y 27 minutos llegó a la ensenada de Alzana.

Trece minutos menos que el chileno, 3 horas y 14 minutos, necesitó el joven Jordi Cervera el 30 de agosto de 1985, para llegar a Almansa. Hay que hacer constar que el nadador estaba afectado en una de sus piernas, por la poliomielitis.

Después llegaría el italiano Paolo Pinto que para llegar al mismo punto que Cervera, invirtió 5 horas y 15 minutos el 22 de septiembre del 85, con

intención de haber hecho la travesía en doble sentido, lo que no consiguió.

A la playa de Benzú y tras nadar durante 7 horas y 58 minutos, llegó el taiwanés Chuen-Hsiong Wang, el 22 de agosto del año 1986. Antes, el día 8 del mismo mes y año, el español Bianqueti conseguía atravesar el Estrecho en un tiempo de 5 horas, 17 minutos.

Y llegamos a la tercera travesía del *Abuelo del Estrecho*, el peruano Daniel Carpio, que a sus 77 años, el día 8 de agosto de 1987, llegaba a Punta Cruces en un tiempo de 7 horas 34 minutos.

Argentinos, peruano, italiano, españoles, taiwanés, norteamericano, japonés, portugueses, etc. todos, llegaron a su meta, unos en menos tiempo que otros, pero todos ellos y ellas, con la ilusión y la satisfacción de haber conseguido una de las pruebas de fondo más difíciles de superar. Y con esta misma ilusión vino, el 4 de agosto de 1988, el indio Taranath Shenoy, (sordo-mudo) que para tocar la costa africana, invirtió 5 horas y 45 minutos.

Otra atleta india, Arti Arun Pradan la cual, para conseguir tocar tierra en Jadú, nadó durante 7 horas y 17 minutos.

De nuevo el pabellón español presente en la travesía, una joven bombero de Puertollano (Ciudad Real), María Luisa Cabañero, joven, guapa e inteligente, consigue alcanzar Punta Cires en 3 horas y 58 minutos, el día 22 de septiembre de 1988.

Tendría que pasar casi un mes, concretamente el 8 de octubre, cuando el nadador mejicano Sergio Valencia Mendoza, inválido de ambas piernas, en 5 horas y 59 minutos llegaba a Benzú.

Si antes hemos hablado del *Abuelo del Estrecho*, Daniel Carpio, no podemos pasar por alto al nadador más joven que hizo la travesía, el indio Akil Desail, de tan sólo 12 años y que para llegar a Punta Cruces echó tan sólo 4 horas y 55 minutos. Toda una proeza.

Volviendo a la joven Cabañero, no contenta con sus 3 horas y pico del año 88, pensó que podría hacerlo en doble sentido, es decir, salir desde la costa africana hasta Tarifa y luego volver. Esto ocurría un 30 de septiembre de 1990 que salía de Punta Cires a las 9 horas y 55 minutos, llegando y saliendo de nuevo desde Acebuchal a las 15,50 horas para, a las 16,06 retirarse. Este fue un intento que la bombero manchega hizo. Y como no estaba contenta consigo misma, María Luisa Cabañero volvió a Tarifa para conocer que día sería el indicado y como estarían las mareas. Fue el 21 de septiembre de 1991 (699 años después de la toma de Tarifa) cuando la nadadora salía desde Punta Malabata para, después de llegar a costas tarifeñas, volver a Marruecos, invirtiendo un crono de 11 horas y 58 minutos.

Por último, Mauricio Cazoli y Andreu Mateu, italiano y catalán, respectivamente, el 7 de octubre de 1992, atravesaron el Estrecho de Gibraltar en 5 horas 40 minutos y 5 horas 16 minutos para llegar, ambos, a Punta Cires.

Hasta aquí la larga lista de atletas que han conseguido llegar a la vecina costa africana. Espere-mos que el veterano Carpio culmine su carrera deportiva a sus 83 años en esta próxima travesía que tiene prevista.



Monserrat Tresserra, momentos antes de iniciar la travesía. (Foto Archivo del Autor)

Un personaje en la Historia de Tarifa

Alvaro Pérez de Sevilla Guitard

Alvaro Pérez, flamencólogo, es asesor de programas radiofónicos y televisivos, autor de varias obras flamencas, conferenciante y productor de discos

*Diego Piñero
con su flota pesquera y sus marineros
por generoso
en un rincón de Cádiz
el más famoso.*

Así empieza el pasodoble que el maestro Gordillo dedicó a ese tarifeño venido al mundo un veintidós de mayo de mil ochocientos ochenta y ocho.



Diego Piñero. (Foto cedida por sus familiares)

La figura de Diego Piñero Moreno nos llamó la atención ha ya tiempo, cuando aún jóvenes aficionados al flamenco, oíamos en las viejas placas, a figuras del cante dedicar éstas a Piñero.

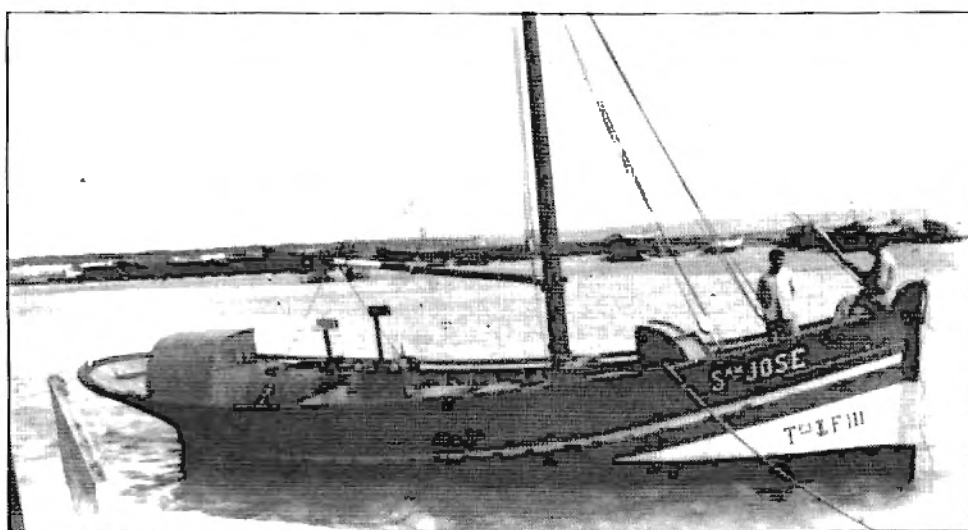
Este fue el motivo que nos llevó a Tarifa, movidos por la curiosidad y de la mano de Wenceslao Segura y Miguel Alonso fuimos reconstruyendo, en la medida de lo posible, vivencias, lugares y anécdotas que fueron agrandando la figura humana, quedando de lado lo que del flamenco nos traía.

De que fue un gran aficionado, no cabe duda. Ahí están los testimonios de Juan Valderrama, Pepe Palanca, Carbonerillo, Pastora, El Pinto, que con todos se reunía y gozaban de su amistad en el bar Pepe Donda de la Alameda, para, como buen contertulio, hablar de cante o de lo que se terciara, antes de entrar en el teatro.

Pero como hemos apuntado, esto es pura anécdota ya que lo importante de Piñero, es ver como de bolichero, llega a crear la industria de Tarifa más importante de su época.

Allá por el año 46 y para mayor puntualización, leemos el 5 de septiembre, en el Faro de Ceuta, en entrevista anónima al Sr. Solís, uno de los directores de la fábrica, que en *Conservas Piñero* se pueden elaborar 8.000 kilos de pescado diariamente.

Este hombre llano, y sencillo, a quien costaba juntar las letras del abecedario, no se dejó deslumbrar por el éxito. Teniendo un Packard, de ochocientos mil dineros del año 54, solía reunirse en el Bar Serrano, frente al Castillo, con sus marineros de la copla para hacer las partes, o en el Caballo Blanco para, sin quitarse la mascota, jugar la partida con los suyos. Sin olvidar sus reponsabilidades como Administrador General de las Almadrabas, con el consorcio Marruecos-España para el pescado pequeño. Que así nos lo cuenta entusiasmado José Moreno Díaz. Sin desatender los barcos con sus gentes, casi



La traíña San José, propiedad de Diego Piñero. (Foto de la Colección de Sebastián Trujillo).

treinta en cada uno, ni las más de ochenta mujeres del lavado del pescado, rederos, empaquetadores y un sinfín de bocas alimentadas en una España hambrienta.

Las ayudas para paliar el racionamiento, o esas otras al que lo necesitaba, como nos cuenta José Araújo Balongo, cuando la Penicilina era prohibitiva, si es que se encontraba. Porque Piñero, tenía la cabeza despierta. La cartera larga y rápida, junto al corazón y éste en la mesa porque no le cabía en el pecho. Viniéndonos a la memoria ese fandango de Valderrama:

*Virgen de la Luz
vela por Diego Piñero
que no le falte salud
que reparte su dinero
haciendo el bien como Tú.*

Habrà quien ponga gesto de duda, pero ya dijo Blas Infante que todos los pueblos tienen muchedumbre.

Destaca el saber estar con marineros, porque él lo era, artistas, toreros, políticos estraperlistas, contrabandistas políticos, pues no era cuestión de llevarse mal con nadie.

Y nos viene a la memoria esa letra por tangos:

*Y me gustan las mujeres
me critican porque bebo
y lo mismo me critican
si no me gustan y no bebo.*

¿Que le gustaban las mujeres? ¿Faltaría más! ¿Que era mujeriego? Esa suerte tuvieron ellas. ¿Beber? Ahí estaba el Viña AB para lo que fuese menester.

Pero lo que de verdad le atraía era la mar y, en palabras suyas del año 46, tenía nueve barcos dedicados a pesca de traíña, Juan Piñero, María Moreno,

Juan Luis, Pedro Morón, Generalísimo Franco, José Antonio, Trinidad Piñero y el 18 de Julio, que pescaban debido a las circunstancias internacionales, en aguas de Larache, Melilla y Málaga.

Para no olvidar que la iniciativa que nos llevó a Tarifa era Piñero aficionado al cante y hablando de barcos, su compadre José Torres Garzón, Pepe Pinto para los flamencos, canta una cantina que el denomina tarifeña, dedicada a Tarifa, y a su Patrona, Ntra. Sra. de la Luz.

*Se divisan dos veleros
desde el puerto de Tarifa.
Delante va el Trinidad
y detrás el Juan Piñero.
Mª Moreno, Pedro Morón y Juan Luis
están pescando y no pueden venir
Piñero tres y Piñero cuatro,
hacen un total de siete barcos
me faltan tres, me faltan tres
que yo su nombre no lo se bien*

Para rematar con un fandango:

*Quisiera ser marinero
aunque es difícil y es sencillo
de estos barquitos pesqueros
pintaitos de amarillo
de mi compadre Piñero.*

O este otro de Valderrama:

*Se llama Diego Piñero
en el pueblo de Tarifa
es el que tiene más fama
unido a sus marineros
con sus barcos y sus almadrabas.*

Honra de los pueblos de las Españas que gozan dando un hijo así, aunque sea cada siglo. Se nos fue un tres de marzo de mil novecientos cincuenta y cinco.

I Premio Local de Poesía

" Luz '93 "

Reunido en la Sala de Juntas del Excmo. Ayuntamiento de Tarifa el Jurado calificador del I Premio de Poesía "Luz '93" organizado por la Delegación Municipal de Cultura en colaboración con la Fundación Provincial de Cultura de la Diputación y una vez leídos todos los trabajos presentados, este Jurado compuesto por Blanca Cifuentes Manzano (Directora del Instituto de Enseñanza Secundaria y perteneciente a su departamento de Lengua), Ildelfonso Sena Rodríguez (Periodista y aficionado a la poesía) y José Araújo Balongo (Miembro de la

Comisión Municipal del VII Centenario y aficionado a la Poesía), acuerdan otorgar los siguientes premios:

Accesit infantil al poema titulado *Poesía a la Luna* perteneciente a la niña Ana Rosa Iglesias Triviño del C. P. Ntra. Sra. de la Luz.

2º Premio al Poema titulado *Maldito Caballo* perteneciente al mismo lema y cuyo autor resultó ser José Chamizo Rivas y 1er. Premio al poema titulado *Lo que tu piel ha cifrado* perteneciente al mismo lema y cuyo autor resultó ser M^a de los Reyes Fuentes Cuesta.

Primer Premio

LO QUE TU PIEL HA CIFRADO

Fuera de nosotros mismos
me siento cuajada de intentos,
cansada de ser refugio cristalino
de tu aletargado cuerpo.

No van mis alas cosidas a tu espalda,
ni mi imagen se pierde en tus uñas,
sólo revoloteas como estatua sagrada.
Estampa uniforme de semanas absurdas.

Escribe en mi pecho cerrado
dulces caricias añoradas,
márcalas como un contrato,
para borrar mi destemplanza.

Que hoy tus líneas se me escapen
entre lo efímero, casual y tenue
de un café a media mañana
y los tres hemisferios de tu mente.

Puede un monosílabo romper
toda la anchura de mi frente,
desgarrando mi inerte piel.
Se que las palabras saben perder.

Moroso hechizo el que tu piel ha cifrado;
un poco suave, un todo distante...
Y remueves el fuego temiendo apagarlo.
Oráculo dichoso que mi pecho combate.

Voy a tornar cada una de tus pestañas
en pliegues de mis estériles manos.
Corrigiendo tu desdén y mi amenaza
vas a saborear el cómo te arno.

No podrás desatar mi mirada de tus labios.
No podrás desortijar mis besos de tus dedos.
Y así, enlazados, desmentiremos los calendarios
creyendo que en la dicha no hay días yermos

M^a de los Reyes Fuentes Cuesta



Segundo Premio

MALDITO CABALLO

Montastes en el caballo de la muerte.
Cabalgastes veloz en la negrura,
penetrando en la selva espesa y dura
de la que sólo se sale en cuerpo inerte.

Intentastes bajar y desatarte
más te ataban feroces ligaduras.
De tu lucha obtuvistes la amargura
de que no eras capaz de liberarte.

Te hizo suya la "parca" traicionera
escondida en mitad de tu camino
y tu cuerpo cayó de muerte herido
por el mortal veneno que escondiera.
¿Qué motivos torcieron tu destino?
¿Qué te llevó a un final tan sin sentido?

José Chamizo Rivas

Accesit Infantil

POESÍA A LA LUNA

Mágica,
enigmática,
bella como el mar,
pura como el agua,
sencilla y misteriosa,
es ella,
la luna,
en ella nace el amor,
ella es la música,
una música suave
y llena de armonía.
Un dulce sueño,
una huella que no se borra,
una amiga a la que siempre
puedes recurrir
sí, así es la luna.

Ana Rosa Iglesias Triviño

Boletín de suscripción

Les ruego que a partir de la fecha me suscriban gratuitamente a la revista **ALJARANDA** y la dirijan a la siguiente dirección, para lo cual les mando 300 pesetas en sellos de correos (o 400 pesetas para los residentes fuera de Tarifa) para los gastos de envío:

Apellidos: _____

Nombre: _____

Domicilio: _____

Población: _____ Código Postal: _____

Provincia: _____ Firma: _____

Fecha: _____

Manden este Boletín de Suscripción (o fotocopia del mismo) a la siguiente dirección:
Revista **ALJARANDA**. Servicio de Suscripciones, c/ Amor de Dios, núm. 3, 11380 TARIFA

La Cruz Roja de Tarifa

Este espacio de la revista, que siempre hemos dedicado a una persona física, en este número y de manera excepcional lo dedicamos a una institución: **la Cruz Roja de Tarifa**. Y lo hacemos porque las instituciones están formadas por personas, y son éstas, las personas, con su comportamiento, las que las prestigian o las que las denigran.

El pasado 7 de mayo, en Córdoba y de manos de S.M. la Reina, el presidente de la institución en Tarifa, recogía la medalla de oro concedida en reconocimiento a la labor en pro de los inmigrantes ilegales. De las siete medallas de oro para toda España que se entregaron ese día, la única que correspondió a una asamblea local fue la otorgada a Tarifa. Las otras seis fueron para asambleas provinciales.

Tan alta distinción, como es lógico, no se concede de manera gratuita. De hecho, muchas, muchísimas habrán sido las labores humanitarias llevadas a cabo por la Cruz Roja en toda nuestra geografía, lo que da idea y realza el mérito de estas personas, en su mayoría jóvenes voluntarios, que conforman la asamblea local de nuestro pueblo.

Los medios de comunicación durante estos últimos dos años han prestado una especial atención

al problema de la inmigración clandestina. Ello ha permitido que se conozca, además del problema en sí, la tragedia de muchos pobres desesperados africanos que cruzan el Estrecho sobre frágiles pateras y en condiciones inhumanas huyendo del hambre y la miseria, y que buscan un rumbo más favorable para sus vidas en Europa. A estos desesperados, desheredados de todas las fortunas y víctimas de todas las injusticias, han dedicado su mejor atención los jóvenes de la Cruz Roja tarifeña.

En imágenes de televisión y en fotos de periódicos los hemos podido ver por los arrecifes y los riscos de La Caleta o por los arenales de Los Lances realizando salvamentos, ayudando a los que llegan, curando a heridos, proporcionándoles ropa seca y alimentos, acompañándolos en el Centro de Acogida, dándoles orientación, información y afecto. Otras veces, lo que es más triste, recogiendo los cadáveres de los que se quedaron en el camino y que la mar arroja sobre las rocas de la costa o las arenas de las playas.

Por todo ello, nos unimos a las muchas felicitaciones que sin duda habrán recibido. Y lo hacemos con emoción, con admiración y con respeto. Con muchísimo respeto.



Personal de la Cruz Roja del Mar, en sus labores de vigilancia y socorrismo. (Foto I. Sena).

Oficios para el recuerdo

José Araújo Balongo

Los avances tecnológicos, los cambios en el modo de vivir, el descubrimiento de nuevos materiales y toda una larga serie de distintas circunstancias según los casos, han hecho que desaparezcan o sobreviva en precario muchos de los oficios que se ejercieron durante cientos o miles de años y que parecían, precisamente por su duración en el tiempo, imprescindibles.

Hace muchos años, la primera vez que yo visitaba un alfar, cerca del horno, sobre una pared ennegrecida por el humo, el polvo y la mugre, pude leer una quintilla escrita con tiza que rezaba así:

*Oficio noble y bizarro,
de entre todos el primero,
pues, siendo el hombre de barro,
Dios fue el primer alfarero
y el hombre el primer cacharro.*

Los versos se refieren al primer oficio, pero no ejercido por el hombre, sino por Dios. De todos modos sí que debió ser de los primeros, probablemente inmediatamente después del de constructor de armas, cazador y curtidor de pieles, que serían anteriores por la necesidad primigenia del hombre de la carne y las pieles de los animales para su sustento y abrigo. De lo que no cabe duda es de que antes de las edades del bronce y del hierro, la mayoría de los utensilios del hogar, sobre todo las vasijas donde se cocieran los alimentos, necesariamente habrían de ser de barro por su resistencia al fuego. También se utilizaron grandes vasijas como primitivos ataúdes en los enterramientos. Una antigua canción peruana que cantaba Bety Misiego decía:

*Yo quiero que a mí me entierren
como a mis antepasados,
en el vientre oscuro y fresco
de una vasija de barro.*

Aunque este sea uno de los oficios que han dejado de tener utilidad, es posible que esté asegurada su supervivencia al haberse convertido sus piezas en objetos decorativos y elevados a la categoría de arte, más aún desde que Picasso empleó la cerámica como soporte de su inspiración.

Otro de los oficios prácticamente desaparecido es el de hojalatero. Es verdad que todavía se sigue empleando la hojalata en muchos de los enva-

ses para conservas, principalmente en los que tienen que soportar, después de su cierre hermético, un proceso de esterilización en autoclave, pero la fabricación de este tipo de envases está tan automatizada que la labor del operario se limita a alimentar de materia prima la cadena de producción, pulsar botones de la maquinaria y recoger el producto terminado al final de la cinta transportadora. Trabajo rutinario que, tras una breve explicación por un oficial, puede realizar cualquiera. El técnico y sus auxiliares han sustituido al artesano.

El hojalatero de taller (estaba también el hojalatero ambulante, del que nos ocuparemos luego), en contra de lo que pudiera parecer a primera vista, debía imprescindiblemente de tener unos profundos conocimientos de geometría y de cálculo. Téngase en cuenta que de hojalata o de cinc eran las medidas de capacidad para líquidos, y, en consecuencia, recibía encargos de recipientes que, además de ser de una determinada forma geométrica (cilíndrica, cónica, rectangular, etc...), su contenido debía de ajustarse exactamente al litro, la arroba o sus fracciones respectivas de medio, cuarto y octavo. Con estos recipientes se medía el aceite en las tiendas, la leche en las lecherías y el vino en las bodegas. Por lo tanto su trabajo había de ser de una precisión milimétrica. Para ello debía valerse y saber manejar herramientas tales como el calibrador o pie de rey, el compás, la regla, la escuadra, etc..., y, al mismo tiempo, realizar complicadas operaciones aritméticas aplicando fórmulas que bien pueden considerarse de matemática superior.

Además de las medidas para líquidos a las que ya hice referencia, en el taller del hojalatero se fabricaban una gran variedad de utensilios para muy distintos fines; como por ejemplo: cántaros para leche o aceite; vertedores para las tiendas de comestibles; baños medianos para fregar la vajilla cuando en las casas no había agua corriente; grandes recipientes para el aseo de toda la familia en las viviendas que carecían de cuarto de baño, que eran la mayoría hasta muy avanzada la segunda mitad de este siglo; bombas manuales para la extracción de líquido de los bidones; artilugios para la fabricación de churros; embudos, candiles, faroles, alcuzas...

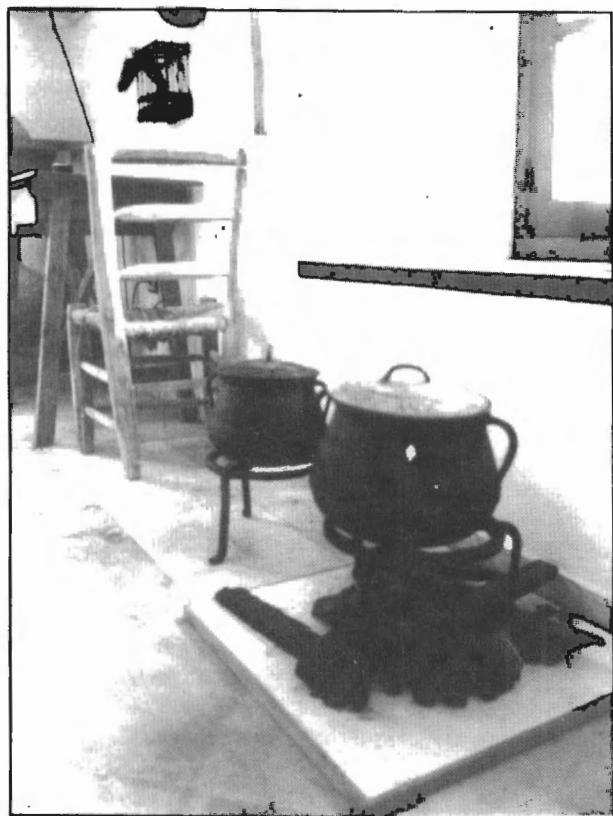
en fin; la lista se haría interminable. Toda una cacharrería hojalatera que ha desaparecido; unas por no tener ya aplicación y otras por emplearse para ello nuevos materiales; como el plástico, por citar alguno.

Finalmente voy a ocuparme del hojalatero ambulante; mejor dicho: del latero. Aquel de la caja de madera para las herramientas y el material, que portaba con una correa de cuero colgada a un hombro; el del anafe encendido y alimentado con tablillas y virutas, del que sobresalían los mangos de madera de una par de soldadores de cobre y cuyas cabezas estaban enterradas entre las brasas, anafe provisto de un asa larga de alambre y que llevaba bien aferrada a una mano; el latero que recorría las calles y las plazas de los pueblos pregonando a voz en grito sus servicios: *Niña el lateroooo. Compone las latas, el aluminio, la porcelana, el lateroooo.*

Allí donde era requerido improvisaba su taller; ya fuera un patio de vecinos, un portal o la misma calle. Sentado en el suelo, abría la caja y avivaba el fuego del anafe. Con mirada experta analizaba concienzudamente el cacharro a reparar; pongamos por caso una olla de porcelana con una picadura en el borde del fondo. Lo primero que hacía era sanear la parte picada, para lo que se valía de una lima basta hasta dejar lustroso y brillante los bordes del agujero;

luego, de un tarrito que llevaba adosado a uno de los lados de la caja, sacaba un rudimentario pincelillo impregnado en ácido clorhídrico, previamente rebajado diluyendo en él trocitos de chapa de cinc, y con el cual humedecía la parte saneada. Después cogía uno de los soldadores del anafe, limaba suavemente el filo del cobre por ambos lados y le daba una pasada por la pez rubia contenida en la tapadera invertida de una caja de crema para zapatos. Con el soldador limpio y casi al rojo vivo en una mano y la barrita de estaño en la otra, los acercaba a la parte averiada del cacharro derritiendo sobre ella unos goterones de estaño que iba extendiendo cuidadosamente con el soldador hasta cubrir el agujero; si éste era muy grande recortaba con las tijeras un trocito de hojalata que soldaba en el mismo a modo de remiendo. Esta operación que acabo de contar era la más sencilla, otras eran bastante más complicadas; como echar el fondo completo a la olla, el cazo, la cacerola, o lo que fuera, por su mucho deterioro. El trabajo se cobraba, como es lógico, en función del material y el tiempo empleado, y que se concertaba de antemano tras el consabido regateo, pues este oficio de latero ambulante era propio de gitanos, y ya se sabe con qué gusto y gracia ejercen los hombres de esta raza el chalaneo.

Recuerdo muy especialmente a uno de estos lateros que venía por Tarifa cada cierto tiempo, hace ya mucho, en mi niñez. Era de edad indefinida, menudo, moreno y mal encarado; sus cejas parecían dos cierres de interrogación en las que el punto fueran los ojos; tenía la nariz roída, por algún mal o por algún bicho; el pelo era negro y ensortijado, impregnado de brillantina, y contrastaba con su barba descuidada de días o semanas sin afeitarse; no se quitaba de los labios una colilla apagada y ensalivada ni para pregonar; su voz era ronca y grave, y, para que no le faltara de nada, renqueaba al andar. Aquel hombre a mí me daba cierto reparo, sin embargo mi curiosidad era tanta por su oficio que me paraba a verle trabajar, aunque a una prudente distancia. Con el tiempo le fui perdiendo el miedo y llegué a acercarme tanto que él un día me pidió que me retirara un poco para no aspirar los humos del ácido y la pez rubia, que eran -me dijo- muy peligrosos para los pulmones. Lo hizo de una manera amable, dando explicaciones; algo a lo que los niños no estábamos acostumbrados. Tal vez por eso lo recuerdo todavía; y ahora no con temor ni recelo, sino de agrado. ¿Qué habrá sido de él? Lo más probable es que haya muerto; aunque no del todo, pues su muerte no será completa mientras alguien le recuerde, como lo estoy haciendo yo con este relato al que ahora pongo el punto final.



Detalle de la parte de etnografía del Museo Municipal (Foto Archivo ALJARANDA)

Juan II confirma a Tarifa los privilegios concedidos por Sancho IV



Detalle de uno de los privilegios. (Foto M. Rojas).

EN EL NOMBRE DE DIOS, et Fijo et Spiritu Santo, que son tres Personas e un solo Dios verdadero que bive e reina por siempre jamas, e de la bienaventurada virgen gloriosa Santa Maria su / madre, a quien yo tengo por sennora e por abogada en todos los mis fechos, e a honra e servigio suyo e de todos los santos e santas de la corte çeestial, quiero que sepan por / esta mi carta de privileio o por su traslado signado de escrivano publico todos los omes que agora son o seran de aui adelante commo yo don Juan, por la gracia de Dios rey de Castilla de / Leon, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jahen,

del Algarbe, de Algezira e sennor de Vizcaya e de Molina, vi un previlleio del rey don Sancho de buena memoria, que Dios perdone, escripto en pergamino de cuero rodado e sellado con un sello de / plomo pendiente en filos de seda. Otrosi un mi alvala escripto en papel e firmado de mi nombre, fechos en esta manera.

Transcrito por Eliseo VIDAL BELTRAN. Tomado del libro de José Jesús DE LAS CUEVAS, *Los mil años del Castillo de Tarifa*, Páginas 114 y 115.



Calle de los Azogues

Esta calle también fue conocida por Obispo Calvo y Valero y Héroes del Santuario Ntra. Sra. de la Cabeza. Obispo Calvo y Valero en honor del Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz, que en la epidemia de cólera del año 1834, tanto hizo por Tarifa. El Excmo. Ayuntamiento, en sesión extraordinaria de 25 de Febrero de 1835, acuerda ponerle a una de sus calles principales dicho nombre. La denominación de calle de los Azo-

gues, puede tener su origen en los zocos, que pudieron existir en sus alrededores, ya que estaba muy cerca de la Puerta de Aljaranda y por tanto en pleno arrabal árabe.

Dicha calle posee dos de los edificios con "carnet de identidad" más antiguo de la población, ya que uno data del siglo XVI y otro del XVII.

Tiene su entrada por General Moscardó y su salida por San Donato.